

ARCO...
Y SU NUEVA
SERIE
Durante buena
parte de 2024,
Coixet se instaló
en París para rodar
su nueva serie,
*Alguien debería
prohibir los
domingos por
la tarde*: llega
en abril a las
pantallas de
Francia producida
por Arte. En marzo,
Coixet estará a
su vez en ARCO
con sus *collages*.



XL. Eso es parte de la propia comprensión de Marta en la película. La enfermedad nos recuerda que no es tanto qué hace uno con la vida, sino asumir lo que llega, incluso lo malo.

I.C. Sí, es interesante, pero, bueno, Marta comprende algunas cosas en un momento duro y se desespera al saberlo, porque también es humana. Pero me gusta esta cosa social suya de que, de pronto, se tome un vino con una chica que la ha parado por la calle. O el interés y el cuidado de esas dos alumnas en

crisis que aparecen en la película; antes, quizá no se habría interesado ni habría querido transmitirles nada.

XL. Son como sus legados.

I.C. Sí, hablamos mucho del legado: de la gente que tiene hijos, evidentemente; los artistas piensan en sus obras. Pero, incluso para alguien sin hijos como Marta, el legado, la huella que dejes aquí, es importante en la medida en que haya gente a la que hayas ayudado: a lo mejor solo escuchándola, sonriéndole o haciéndole, como le hace al profesor que es su compañero, una pasta rica...

XL. Ella, que ya casi ni comía...

I.C. Sí, Marta pasa de un estado casi gaseoso a uno sólido y de vida, carnal. Y si hay un viaje en la película, que todas las películas son viajes, es este de estar un poco como una ameba a asumirse como un ser complejo. ¿Y qué pasa cuando lo eres? Que de repente puedes enfermar. No les pasa a las amebas, pero tampoco nada de todo lo bueno que también nos pasa como humanos.

XL. Ha vivido un año y medio fuera: en París, Roma y Nueva York. ¿Hay cosas que haya encontrado por igual en los tres sitios?

I.C. Sí, que mi estatus de nómada ya es definitivo: me siento bien siendo extranjera [risas]. Está bien ser testigo de otros comportamientos, políticas, sin tener necesariamente que opinar. Han sido tres experiencias muy diferentes, y es curioso porque a la que yo iba con más miedo era a la de enseñar en la Universidad de Nueva York, pero me lo he pasado muy bien.

XL. Qué le inquietaba.

I.C. No ser lo bastante elocuente al transmitir lo que para mí es importante. Daba un seminario sobre cómo retratar la intimidad. Y he descubierto que sí tengo cosas que transmitir. Los alumnos se lo han pasado bien, y he sido muy muy realista con ellos en cuanto a qué pueden esperar y no de la industria.

XL. Y qué ha aprendido usted.

I.C. Que la pulsión por hacer cine aún sigue viva. He sido mentora de proyectos muy interesantes que espero que se hagan y me he abierto a más tecnologías.

XL. Inteligencia artificial.

I.C. Sí, hemos hablado de cómo utilizarla y he aprendido yo misma a usar Sora, Midjourney... cosas a las que, de inicio, me oponía. Por no tener, no tengo ni ChatGPT. Pero existen y no haré como que no. Sería algo hipócrita: el cine ya es, *per se*, un artificio y si ya usamos todas las herramientas para colar mejor

nuestro artificio, no pongamos el grito en el cielo con la IA. Pongámoslo por las horteradas que se hacen con o sin IA. Dicho esto, ¿voy a hacer una película con IA? No.

XL. ¿Y cómo ha visto la actualidad en y desde Nueva York?

I.C. Bueno, todos mis alumnos americanos votaron a Mamdani, que ha sido un revulsivo. Creo —y conozco a gente que lo conoce muy bien— que es alguien honesto y trabajador que sinceramente quiere cambiar las cosas. No sé cómo en una ciudad ferozmente capitalista que ya es neofeudalista él va a bajar el precio de los alquileres y crear viviendas... pero, bueno. Veremos.

XL. Un problema global.

I.C. Sí, aquí podemos decir lo que queramos de Europa, pero no: por favor, que siga, porque lo de allí... [gesto de horror]. Lo de los pisos patera de aquí se queda en nada allí cuando ves lo de las *hot beds*, las 'camas calientes', que por la mañana la tiene uno y por la noche otro. En Harlem y en el Bronx hay anuncios impresos en la calle. Coge el teléfono y llama. Muy normalizado.

XL. ¿Y por qué neofeudalismo?

I.C. Por las deportaciones. Cuando hablabas con ciertas personas, te decían: «Pero, claro, cómo van a echar a la gente que cuida a nuestros niños, que limpia nuestras casas, y quién va a recoger la fruta...». Eh... ¿las deportaciones ponen en peligro tu confort? ¿Esto es lo que te jode? Muchas personas no ven a quienes hacen ciertos trabajos como seres humanos. Por eso digo: neofeudalismo.

XL. ¿Y lo de Renee Nicole Good, la mujer asesinada en Minneapolis por un agente de inmigración?

I.C. Bueno, si ya matan a una mujer blanca con un supercoche, estamos jodidos. Y si impiden que unos médicos se acerquen a esta mujer blanca con el supercoche para que no se desangre y hay un presidente que dice: «Menos mal que se salvó la vida del agente del ICE», tú dices: «De qué habláis»... El nivel de locura ya es...

XL. Lo que planteaba en *Confusión*, su reciente artículo en *XLSemanal*: cuando lo demencial se valida, la lucidez se vuelve patológica.

I.C. Sí, y entonces también te aíslas y, para protegerte, hay días que dices «no voy a leer la prensa». Pero, claro, tampoco puedes dejar de informarte, tienes que saber dónde estás. Pero no sé. Lo que dije en ese artículo es lo que pienso. No hay ya puntos de anclaje. ●